

## Editorial

Partiendo de la portada de cada revista, invitamos al lector a ingresar en ella. Lo hemos venido proponiendo en cada nueva RUP, al punto quizá de volverse estilo editorial de esta Comisión de Publicaciones.

Revista que brinda una doble apertura al tema por cuanto ofrece en su interior diversos tratamientos de la *sexualidad*, las diferentes formas que tuvieron los autores de tratar la temática en las diferentes secciones. Además porque su fachada, como no podía ser de otra manera, es una escena mundana: una mujer, un hombre, miran, interpelan y enmarcan la «puerta de entrada» al tema propuesto que siempre surcará las eras, las épocas.

«Sexualidad, una búsqueda sin fin» es el tema de trabajo del VIII Congreso de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, en torno al cual el psicoanalista francés Jacques André aborda su caso «Laura. O los confines sexuales de la necesidad», texto en el que plantea: «Si el yo (y, detrás de él, el encuadre) está fuera del tiempo, tiene un sentido completamente distinto al del inconsciente. La atemporalidad de este último remite a un lugar psíquico sometido al régimen alucinatorio, donde desear es hacer, sin distinciones, sin demora, un lugar en el que el fantasma se realiza, ignorando las reticencias del mundo exterior. Si el yo está fuera del tiempo, no es por atemporalidad sino por *eternidad*. La eternidad está tan fuera del tiempo como contra el tiempo, es incluso lo que la define: es *eterno* lo que no es *temporal*. Fantasma narcisista por excelencia, la eternidad, la vida eterna, desmiente el tiempo en nombre de un presente prolongado, sin comienzo ni fin —y sobre todo sin fin».

«*Captura*, aquí, suena más justo que *seducción*.» Expresa André: «Seducción es una palabra cargada de exceso, nada pertinente cuando la pasión es exangüe, cuando el niño no descifra en el rostro del adulto nada que se le parece».

Myrta Casas de Pereda resitúa en su texto «Sexualidad: lo inconsciente» la noción central de inconsciente sexual, expresando: «El descubrimiento del inconsciente constituye un giro epistemológico que incidirá en adelante en el decurso de la historia de las ideas. Descubrimiento del inconsciente en el que el término *sexualidad* es a su vez uno de los *Grundbegriffe* freudianos, un concepto fundamental». Más adelante en su texto manifiesta: «La sexualidad abarca la genitalidad sin limitarse a ella, e implica el nivel simbólico estructurante de lo psíquico en su más radical expresión. El sujeto con sus necesidades no se dirige a la leche, sino al pecho o a la madre en sus demandas». Plantea los riesgos a los que se encuentra enfrentada la teoría: «No olvidemos que un lado abarcativo de la teorización psicoanalítica se puede volver disciplinario y conducir a un meollo homofóbico de la vida en sociedad. Binarismo normativo el de los términos *homo-* y *heterosexualidad*. La transformación de la erótica acontece desde hace mucho tiempo».

«A lo largo de mi práctica analítica», escribe la psicoanalista de vasta y fecunda trayectoria Clara Uriarte en su artículo «La seducción incestuosa y su relación con lo melancólico en la mujer», al revisitar su propia clínica ilumina aristas que le son tan propias y escribe: «la ruptura de una unión madre-hija que parecía muchas veces indisoluble me ha resultado de las más dolorosas entre tantas, y objeto de un duelo, por momentos, casi imposible. Resulta estremecedora la violencia de las luchas que estas mujeres transitan en sus análisis; con la esperanza de encontrar un camino distinto del naufragio ya vivido, nadan temerosas e inseguras hacia la orilla, a la búsqueda de algo de placer y plenitud de vida».

Se aprecia entonces que los textos van labrando su propia concatenación en torno a la sexualidad, dados los eslabones que los aproximan y aquellos que laboran divergencias teóricas y técnicas que los distancian.

A resituar el complejo entramado de «Problemas de la ética del psicoanalista: analista y paciente en “mundos” no compartidos» llega entonces el texto de Ana Chabalgoity expresando: «En esta oportunidad pretendo referirme a las dificultades que se le presentan al analista cuando los pacientes se refieren a diversas conflictivas que son efecto de su sujeción a mundos y códigos que no solo le resultan ajenos y desconocidos en cuanto a sus funcionamientos y normas, sino que además entran en

franca contradicción con sus propios valores e ideales. Situaciones clínicas que interpelan, a su vez, la dimensión ética de nuestra praxis». Propone: «A modo de ejemplo, pensemos en la intensidad de las vivencias que solemos “experimentar” en el lugar de analistas (y de un modo no siempre consciente o al menos no siempre «confesable») frente a presentaciones o narrativas de diversos pacientes que hacen referencias a modalidades de acceso al placer que no son necesariamente auto- o heterodestructivas, pero que nos resultan demasiado “lejanas”, “extrañas”, “raras” por desconocimiento de ellas o simplemente porque “caen” dentro de nuestras propias censuras; o cuando describen prácticas y modos de intercambios sexuales que jaquean nuestras concepciones y prejuicios; o cuando dan cuenta de formas y elecciones de vida que no son las tradicionalmente aprehendidas y por tanto las aceptadas, en apariencia, por la amplia mayoría del microcosmos que cada uno habita».

Aportando herramientas conceptuales para comprender el lugar que tiene «La sexualidad en la constitución del sujeto psíquico y sus fracasos. Pensando los trastornos del espectro autista», Sandra Press se adentra en el espinoso tema de la sexualidad en la conformación del psiquismo en los tiempos en que ello acontece, los de la infancia, incluyendo y ahondando en los avatares de los fracasos. «Desde un más acá de la genitalidad, es originaria de lo psíquico cuando el despertar pulsional deja ciertos “anclajes”, huellas, representaciones de una experiencia mítica de placer o displeacer tras los primeros encuentros del infans con la madre. La estructuración del aparato emerge a partir del movimiento pulsional, y es la sexualidad inconsciente la que va conformando fantasías sobre el cuerpo y el yo, configurando lo erógeno y las identificaciones.»

Anne Brun nos acerca un artículo en el que trabaja un abordaje terapéutico de «Lo sexual infantil y puberal en los grupos terapéuticos de escritura para adolescentes», entre otros posibles, y lo fundamenta. «La inquietante extrañeza, lo ominoso de un Yo convertido en Otro se perfila de manera aguda en el momento de la adolescencia, de la revolución puberal que enfrenta al joven con un nuevo cuerpo sexuado y con un conjunto de reorganizaciones psíquicas asociadas a una sexualización del pensamiento y de las representaciones. ¿Cómo podría la escritura, en el marco de un dispositivo grupal, ayudar al adolescente en dificultad a apropiarse de ese cuerpo genital

extraño, a construir un espacio psíquico autónomo y a acceder al estatus de sujeto independiente?» Así, la autora francesa nos plantea sus inquietudes: «Las mediaciones terapéuticas grupales se sitúan en las fronteras de la experiencia analítica. La cuestión planteada en este artículo será saber si se puede considerar como una extensión del psicoanálisis, en el campo de la clínica adolescente, la utilización por los psicoterapeutas de la escritura como mediación, tomando como referencia la metapsicología psicoanalítica».

Es con relación a los siempre acuciantes y conmovedores aspectos culturales de la sexualidad que Elías Adler escribe «Algunas reflexiones de un psicoanalista sobre la Shoá. Acerca de los rescatadores», rescatando precisamente de los trágicos escombros la figura libidinal del rescatador. Manifiesta: «Indudablemente, la tragedia responde a algo específicamente humano. Por eso existe la necesidad de seguir reflexionando, hablando y escribiendo luego de Auschwitz. Tal vez muchos de los integrantes de las generaciones que vivieron directamente la hecatombe no puedan hacerlo, pero para las nuevas generaciones Auschwitz es un punto indispensable para pensar en los crímenes de la humanidad que no cesan de repetirse. De todos modos, si bien la Shoá es el nombre de la muerte, el horror y el mal, me niego a hablar solamente de esos términos».

Rematando lo que podría ser un recorrido de textos y en cierta articulación con el sexual malestar en la cultura, la psicoanalista Mariel Gutiérrez va hilando con hebras de un notable brillo la «Creación artística y psicoanálisis». La autora sostiene a lo largo de todo su texto la emotividad implicada, escribiendo con los destellos deslumbrantes propios de la obra de arte como producto sexual humano. «Nos referimos a la creatividad, a la invención, en líneas generales, en un panorama abierto que toca la obra de arte (plástica, musical, científica, literaria o poética) y otros procesos de carácter creativo implícitos en las fantasías, sueños, discursos, textos, el juego y otras manifestaciones de la vida cotidiana. La creación supone producir con una mirada nueva un objeto también inédito. En él se reubican elementos conocidos junto a otros que se desconocen, regidos por un orden transgresivo. Objeto que compromete la subjetividad del realizador, pero que también, por lo general, está destinado a suscitar un movimiento en el otro, en el semejante, a capturarlo ilusoriamente en una pantalla que cubre aquello que ignora, que es doloroso o inaceptable.»

La sección «Polemos» contiene en su centro el texto del psicoanalista Javier García «La transmisión institucional del psicoanálisis en los comienzos del siglo XXI. Ensayo desde la experiencia», como él mismo lo llama y en el que vuelve a formular una pregunta sobre la que desde hace tiempo ha venido trabajando. «¿Cómo preservar lo esencial de la transmisión del psicoanálisis de las resistencias institucionales y culturales actuales, y cómo adecuarse a los nuevos formatos de las demandas de formación sin perder lo esencial que hemos recibido de las primeras generaciones de analistas? En el siguiente ensayo, trataré de responder a esta pregunta a partir de mis experiencias, que me han llevado tanto a intercambiar ideas con otros como a cambiar mis ideas. La razón de la pregunta que da lugar a este ensayo gira en torno al desafío de los institutos de psicoanálisis y de la formación de analistas en estos tiempos.»

Subrayan e iluminan diferentes puntos del texto, desde una proximidad con el autor y con su estilo de formular las interrogaciones —por sobre la posibilidad abierta a la polémica que la sección ofrece—, Fernando Weissmann, Cláudio Laks Eizirik y Emilio Ignacio Roca.

Marta Labraga de Mirza ocupa esta vez el lugar simbólico de un siempre tercero y vuelve a fundamentar y por tanto a refundar la novel sección de la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* «De uno y otro». Escribe sobre lo que no cesa: «La aparente simetría de los términos “uno” y “otro” se vuelve ambigua o engañosa cuando la usamos para los pares, que resultan siempre “impares”, en literatura: escritor-lector, y en psicoanálisis: analista-analizado. En este nos detendremos especialmente para reconocer la diferencia de lugares y subrayar que el encuentro analítico se da a partir de la “disparidad subjetiva”, la que conlleva también (y no solo al fin del análisis) formas de destitución subjetiva», y lo despliega en su texto «La experiencia analítica y la escritura incesante de Margüerite Duras».

La «Conversación» es con el escritor y dramaturgo Sergio Blanco, quien en la propuesta temática de la RUP 118 barrunta sobre la porosa textualidad de la sexualidad en la representación del parricidio, hablando de la puesta en escena en Montevideo de su texto teatral *Tebas Land*.

Toma posesión apropiándose de un decir y una forma de reseñar el libro colectivo *De Eros y Philia* Sandra Filippini. Los autores del libro, que trata de tan diversas formas la sexualidad, son Alba Fernández Roglia, Ana

María Fernández Caraballo, Fernando García Tabeira, Damián Baccino, Marcelo Real, Adrián Villalba Francia, Bruno Cancio, Marcelo Novas, Ofelia Ros y Mauro Marchese, y los del prólogo, Ana Hounie y Gonzalo Percovich. Sandra Filippini llama a su reseña «De amores y saberes» y expresa: «El “ángulo de ataque y objetivo al que apuntamos” transporta tanto al que escribe como al que lee a un campo persecutorio al que los amores no son ajenos; basta detenerse un instante en los efectos de la flecha de Eros cuando nos alcanza. También en los torrentes por los que viajan las relaciones de poder así como las potencias que ponen en juego esas relaciones, que se muestran a la vez tan ostensible como veladamente. Ambos componentes del amor, persecución y poder, se hacen presentes en las versiones idealizadas del amor en las que participan las figuras del amor en Occidente».

En el presente dolor de la pérdida se recuerda a Aída Miraldi. Evocan, territorializan la geografía humana de Aída, en trazos polisonantes de su figura, en puntadas que contornean su pregnancy, en la sección «A la memoria», en esta oportunidad a su memoria, Juan Carlos Capo, Cristina López de Caiafa, Javier García y Nelson de Souza. Aída se hallará presente en la APU por la donación de su frondosa biblioteca, que seguirá dando frutos entre generaciones, y que, a la hora de poner fin a este editorial, se resiste en una gratitud *sin fin*.

MAGDALENA FILGUEIRA

*Directora de la Comisión Editorial de la RUP*

*Directora de Publicaciones de APU*